

(Fragmento Artículo : Victoria Sau)

PATRIARCADO

Decir que el Patriarcado es una estructura *no escrita pero inscrita en la sociedad* es algo que repito como un latiguillo, pero que ahora voy a poner por escrito, que es tanto como poner por escrito el Patriarcado, e intentar explicarlo lo mejor que pueda. Que no está escrita dicha estructura es obvio, de lo contrario funcionaría como un Estatuto, una Constitución, o el propio Decálogo del cristianismo. Tendríamos a la vista su articulado para ser sometido a posibles revisiones, cambios o sustitución por otro. Si el Patriarcado hubiera estado escrito quizá hace mucho tiempo que lo habríamos suprimido y sustituido por otro orden de cosas, Pero no lo está; es una institución flotante, algo así, como un humo que lo envuelve todo pero que no se deja aprehender. De ahí que sea importante analizarlo, desglosarlo, captarlo en toda su medida; en una palabra: escribirlo. Para que así pueda ser leído una y otra vez, comentado, criticado y descalificado hasta su extinción. No se trata únicamente de estar "anotado" o "apuntado".

El patriarcado está infiltrado por todos los poros de la sociedad. Se inició hace unos miles de años -un soplo en la historia-, en tiempos ágrafos, y se fue instalando aquí y allá, según las circunstancias lo hacían propicio, y por medio de la difusión cultural siguió su expansión hasta hacerse universal.

Una vez se descubrió la participación masculina en el proceso de procreación del ser humano, los hombres, más fuertes y poderosos por lo general que las mujeres, tuvieron la excusa que necesitaban para terminar con el monopolio de la maternidad, referente alrededor del cual giraba la sociedad entera, incluida la fertilidad de los campos y los animales. Lo que existía anteriormente no era un matriarcado, ya que ello hubiera supuesto que las mujeres se habían hecho con el poder intencionadamente, en un momento dado. Por esto el profesor Borneman (1975) llama a este período *matrística*; las relaciones humanas y las costumbres estaban mediatizadas por las mujeres y la maternidad, fenómeno natural del que emanaban los principios rectores por los que se gobernaban los grupos humanos.

Para terminar con el Patriarcado las mujeres no han de conformarse con su pensamiento de que son diferentes en función del sexo pero iguales en tanto que seres humanos. Al hacerlo simplemente así usan la razón femenina -que es la verdadera- pero les dejamos a ellos con la suya, la falsa, aunque paradójicamente la falsedad se encuentre en posición dominante. La parte masculina de la sociedad montó, desde tiempos lejanos, una estrategia en razón de la cual, lo falso -que no éramos tan seres humanos como ellos- se puso en el lugar de lo verdadero, mientras que lo verdadero quedó postergado por los siglos de los siglos. De ahí las falsedades acumuladas que continuamente empañan el acontecer humano, porque la mentira de los orígenes tiene su continuación en todas las demás cuestiones, como no podría ser de otra manera. Las mujeres deben pues ponerse en el lugar del otro sin dejar de ser ellas mismas, para poder entender el funcionamiento de su filosofía de la vida.

Para desmontar algo primero hay que conocer cómo está construido, donde están los tornillos, las bisagras, los empalmes, al estilo, valga el ejemplo, de una banda de ladrones muy inteligentes que estudian cómo desactivar todos los sistemas de alarma que les han de conducir a la gran caja fuerte de un gran Banco. Porque el pensamiento patriarcal tiene sus rendijas, sus descosidos y sus agujeros, unos pequeños, otros ya bastante grandes, por los que va camino de su desaparición.

El Patriarcado está compuesto de usos, costumbres, tradiciones, normas familiares y hábitos sociales. Para perpetuarlos, para que siguieran vigentes una generación tras otra, hizo falta algo más que la Ley, ley del Padre, fueron necesarios educadores, filósofos, pedagogos, médicos, religiosos, juristas y políticos. Toda una red de servidores del nuevo sistema, a veces incluso con la complicidad de algunas mujeres que siguieron el refrán "de lo perdido saca lo que puedas".

El mundo, que siempre ha sido uno, ahora está además globalizado, o sea que lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra se hace visible a la totalidad de la misma, está bajo la mirada de todos los seres humanos y además nos concierne; no tenemos excusa para sustraernos a lo que ocurre en cualquiera que sea la parte. Esto es una ventaja para poder ver el Patriarcado en toda su extensión, en su multiplicidad de manifestaciones, porque ello

permite acotarlo, encerrarlo en el círculo que le es propio, objetivarlo de una vez por todas.

Los pilares.

La gran diversidad cultural del mundo hace que los fenómenos patriarcales no sean exactamente los mismos en todas partes. Aquí hay divorcio y allá está prohibido; aquí las mujeres están obligadas a vestir de una manera y allí, de otra; hay zonas de liberación de la mujer más avanzadas que las demás, y así sucesivamente. Pero para que un sistema de cosas, un orden, se sostenga, necesita algunos pilares que lo afiancen definitivamente, que sean inmutables. Y uno de esos pilares es la prostitución.

Esta se da aquí, allá y más allá. Juega con el factor universal. Cuenta con el respaldo de la mayoría de los hombres aunque para otras cuestiones sean entre ellos enemigos acérrimos. La prostitución da carta de naturaleza al Patriarcado al presentarse como un fenómeno tan duradero en el tiempo que le hace confundirse con lo *natural*, es decir que está en la esencia misma de la sociedad sin posibilidad de cambio. En esto consiste ser un pilar, el más firme del patriarcado. No obstante, las mismas argucias que sirven para justificarla demuestran que no es natural sino histórica, de otro modo no serían necesarias, como no lo es tener que justificar que hay que comer, beber y dormir, por ejemplo. En ocasiones se ha dicho que las prostitutas existían para salvaguardar la honestidad de las mujeres decentes, como si una mujer "decente" no corriera el riesgo, según sus circunstancias, de caer en la prostitución. Otras se dice que es un mal imprescindible. Y, mayoritariamente, que es el oficio más viejo del mundo. En todo caso, del mundo patriarcal.

Derrotadas históricamente las mujeres y conseguido su estado de sumisión había que mantener la espada en alto para que no les quedasen dudas acerca de quién tenía el mando y cuál era su lugar en este mundo; una humillación permanente, una herida siempre abierta en el colectivo femenino

La Guerra es el otro pilar que fundamenta el patriarcado. Prostitución y Guerra están íntimamente entrelazadas. La primera es la puesta al día permanente del Matricidio (crimen originario contra la Madre). Estas mujeres están pensadas para no tener hijos, pero como los tienen a pesar de todo, éstos ocupan el lugar más bajo de la sociedad. ¿O acaso alguien ve al hijo de una prostituta como gerente de un Banco, alcalde de una ciudad o miembro de un Parlamento? La Guerra es lo que viene a continuación.

Una vez los hombres se hubieron apoderado de las mujeres y de su prole y conseguido su vasallaje quedó establecido entre ellos el concepto "poder". Ya tenían en propiedad un gran colectivo que se repartieron entre todos, aunque no por igual. Marx y Engels vieron la propiedad de la tierra como el primer paso hacia la propiedad privada, pero como varones que eran no advirtieron que la primera posesión que había tenido lugar, para la que necesitaban esa tierra de forma organizada, era el haber hecho suyas a las mujeres, mientras que todo lo demás vendría dado por añadidura.

Más no todos los hombres recibieron un lote igual de mujeres en el reparto de las mismas, y con ellas, de las tierras correspondientes. Los más agresivos, fuertes, violentos y dominantes se quedaron con el mayor número, e incluso hombres hubo que no obtuvieron ninguna. La diferencia entre unos y otros estaba servida y con ella el enfrentamiento.

Por el procedimiento de acaparar mujeres muchos hombres quedaron privados de ellas, mientras los que tenían muchas gozaban del privilegio de reunir en un intervalo reducido de años, entre doce y veinte, un "ejército" de hijos y una buena cantidad de hijas que se los seguían suministrando. El rey bíblico Salomón tuvo, según consta en la Biblia, "setecientas mujeres de sangre real y trescientas concubinas" (1 REYES, 11,3). Los hombres con más mujeres e hijos tenían más poder que los demás, y o bien los convirtieron en súbditos o vasallos, o en enemigos. A esto se añadieron la posesión de tierras y animales.

Así prostitución y guerra son los dos pilares de base del Patriarcado. En un caso, las mujeres situadas sin ambages en el lugar más infamante, y los hombres por su parte subidos al podio de la máxima violencia. La guerra y la virilidad van parejas.

La poligamia masculina, cuyo verdadero nombre es poliginia -poliandria sería la mujer que dispusiera de diversos o muchos hombres-, sigue estando por desgracia de actualidad en el mundo. La poliginia es todavía un residuo patriarcal demasiado extendido aun en el mundo, muy fiel reflejo del reparto de mujeres que son tomadas como otra clase de ganado, en este caso reses humanas. Es el otro extremo de la prostitución, y como casi siempre, los extremos se tocan.

Epílogo

De cara a la abolición del Patriarcado sería importante, entre otras decisiones a tomar, la de

elevant una demanda a un foro internacional de la política, las Naciones Unidas (ONU), para que llevase a cabo la acción siguiente:

Cinco hombres, uno de cada continente del mundo, en representación de todos los varones del planeta, leerán un documento en el cual se pida oficialmente perdón a todas las mujeres por las ofensas a que han sido sometidas durante el transcurso del Patriarcado. Una mujer de cada continente estaría presente y la ceremonia terminaría con un apretón de manos que sellara un tiempo pasado y abriera la puerta de uno nuevo. Este acto y el documento correspondiente servirían para dar testimonio de la historicidad del orden patriarcal al mismo tiempo que lo anularía.

A buen seguro muchas situaciones indeseables, de hecho, se producirían todavía. Un papel, por importante que sea, no es suficiente para dar fin a todo un estado de cosas, por otra parte tan complejo. Pero dichas situaciones -agravios sexistas de toda índole- estarían penalizadas de derecho, lo cual las iría reduciendo hasta llegar a su total extinción.

Que se cumpla.

Barcelona 17-5-2006

Victoria Sau